

LA COMPLEJIDAD DE ARTICULAR LIBERTAD, EDUCACIÓN E INTELIGENCIA

Reseña de López Calva, J.M. “La educación de la libertad como desarrollo de la inteligencia: una visión humanista compleja de la educación en valores”., en Naval, C., Bernal, A., Jover, G. y Fuentes, J.L. *Perspectivas actuales de la condición humana y la acción educativa*. (2020). Madrid. 117 – 132, Editorial Dykinson.

MIGUEL BAZDRESCH PARADA

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Jalisco, México
mbazdres@iteso.mx*

Libertad. Significado problemático, si alguno. López Calva enfrenta el problema con prestancia filosófica y vasta experiencia en la Cátedra. Inspirado en los trabajos de Bernard Lonergan, filósofo canadiense, jesuita, construye una argumentación para mostrar cómo la libertad está asociada a la inteligencia y ésta a la educación. Y hace notar con claridad que no se trata de cualquier educación sino de aquella cuyos supuestos han superado los ideales de la Ilustración y las presunciones de una ciencia positivista y se organiza y propone con base en la construcción de sujetos, personas humanas conscientes.



Nuestro autor se hace cargo de la complejidad del problema y emprende una solución de sólido calibre filosófico y consigue un aporte a la cuestión de la libertad de gran valor para educadores y buscadores de las notas esenciales de la condición y la acción humana educativa, especialmente la dirigida a la llamada educación en valores.

El trabajo de López Calva no es simple. Ha de leerse con cuidado y de manera dialógica por parte del lector. Desde luego no por sutilezas o por aspectos de mero ejercicio literario sino por el detalle de la reflexión plasmada en el texto, cuyos elementos son claves para comprender la propuesta; por ejemplo, la inclusión de citas de Lonergan en el texto van más allá de referencias para fundamentar alguna afirmación. En realidad, son la plena participación del canadiense en el diálogo al cual nos invita Juan Martín.

El texto inicia con una introducción o primera parte, en la cual anuncia el punto de partida y los pasos a dar para expresar su pensamiento y propuesta que desarrolla en las siguientes partes. El punto de partida es la concepción del ser humano desarrollada por Lonergan: "... concebir al sujeto como una unidad compleja constituida por una estructura dinámica de operaciones que es la consciencia intencional humana..." (p. 119).

A partir de esa concepción López Calva hace ver tres transiciones en la concepción del ser humano. La primera concepción del ser busca precisar una esencia humana: La razón, el <<animal racional>> de los pensadores idealistas antiguos. Esa esencia define un ser abstracto, el cual es humano en potencia ¿Quién es racional? ¿Cuándo opera la razón? Las respuestas dificultan identificar a los humanos realmente existentes y concretos.

La segunda transición o viraje en los términos de Lonergan se funda en la psicología de las facultades humanas, la cual encuentra dos notas del ser racional: inteligencia y voluntad. Inteligencia para pensar y voluntad para actuar. Así se configura un sujeto consciente capaz de hablar de sí mismo y con los otros sujetos. Al fin, la tercera transición va a considerar a ese sujeto consciente con una consciencia operante con dinamismos que configuran un flujo de consciencia que le permite ir del interior subjetivo a lo exterior subjetivado y de lo interior al sí mismo. La idea de consciencia dinámica permite: "Caer en la cuenta del mundo que le rodea y darse cuenta de su propio darse cuenta, de caer en la cuenta de su caer en la cuenta" (2020, p. 120), escribe López

Calva. Esta transición al ser humano dinámico, en flujo de consciencia permanente, le ofrece la capacidad de caer en la cuenta de sí mismo y del mundo, está en sintonía con la historia del universo y al estar presente en sí, es capaz de operar y construir su propia historia.

Así llegamos de la mano de Lonergan al siguiente desafío: ¿Cómo se autoconstruye ese ser consciente? La respuesta detallada en la tercera parte del escrito de López Calva es precisamente el dinamismo de la consciencia. Esta parte del texto contiene el meollo filosófico de la propuesta de López Calva. En este punto es necesario y conveniente recomendar al lector acercarse al texto pues cualquier intento de reseñar la construcción de la respuesta haría injusticia al rico y complejo texto de nuestro autor. A modo de guía mínima se proponen las siguientes aseveraciones sobre el tema ya aludido para despertar el interés del lector, sin pretender abarcar la riqueza del texto:

- La visión lonerganiana del ser humano es compleja pues asume el deseo de vivir en la humanidad y se mueve a partir del deseo de conocer y elegir bien.
- La estructura consciente humana es heurística. Busca vivir experiencias, ideas, conocimientos, valores y decisiones de manera libre.
- La consciencia opera en cuatro niveles o grupos de operaciones inteligentes para forjar la ruta que va de la experiencia a la decisión libre.

Los niveles son: Nivel empírico, el cual aporta datos y experiencias. Nivel Intelectual, el cual aporta comprensión de la relación entre los datos y construye ideas y conceptos. Nivel racional o reflexivo, el cual aporta conocimiento a partir de juicios de hecho verificados y sustentables. Y nivel existencial, para aprehender el valor de las reflexiones y juicios para tomar decisiones personales.

La cuarta parte del texto el autor nos explica el dinamismo del acto de intelección que Lonergan ubica en los niveles intelectual, racional y existencial de la consciencia, antes mencionados. A ese acto se le denomina *Insight*, el punto culminante de la inteligencia humana. López Calva recoge en esta parte algunas referencias de Lonergan a las características del *Insight*, del cual afirma no es realizado a voluntad. Por ejemplo, se mencionan:

- Llega como liberación (en el sentido de finalizar) de la indagación
- Llega de manera súbita e inesperada.

- Ocurre en función de circunstancias internas al sujeto.
- Sirve de puente entre lo concreto y lo abstracto.

Cada nivel de la consciencia, de acuerdo con su finalidad, produce un diferente *Insight*. En el nivel intelectual construye conceptos. En el racional, el *Insight* reflexivo llega a juicios de hecho que afirman o niegan la verdad de un fenómeno o una explicación. En el existencial se producen *Insight* afectivos que facilitan valorar y hacer juicios de valor para tomar acción y decisión humana.

¿Cómo saber hacer decisiones libres una vez identificada la capacidad de hacerlas? López Calva responde: Con una libertad educada. Lo cual requiere una educación de la libertad. La quinta parte del texto aquí reseñado se dedica a este punto. Acepta de entrada el supuesto de un ser humano libre, sin embargo, un ser humano que no nace efectivamente libre. Es tarea mundana acceder a la libertad. Luego, con Lonergan, distingue la libertad esencial de la libertad efectiva. La primera es una cualidad genérica y abstracta y la segunda es una condición real y concreta de un sujeto o un grupo humano en determinadas circunstancias. La libertad esencial es parte de la estructura dinámica de la consciencia. La efectiva es el alcance real de esa estructura en acción. La libertad efectiva es la libertad construida y ganada por nuestras propias decisiones y acciones dentro del contexto en el cual vivimos. Y bien ¿es educable tal libertad?

Sí, afirma nuestro autor. La educación de la libertad es un proceso orientado a capacitar a las personas para distinguir las condiciones y circunstancias del contexto, a conocerse y desarrollarse como ser sensible, inteligente en los cuatro niveles de intelección, en especial en el existencial, y así descubrir y trabajar en lo que quiere. Con estas bases López Calva desarrolla con detalle los elementos concretos involucrados, y constitutivos, de ese proceso educativo y aquí sólo enunciamos: Transversalidad o integralidad; la deliberación o poner en el centro las preguntas; la afectividad pues la aprehensión del valor se da en los sentimientos y no en la razón; la responsabilidad basada en la autenticidad y la aceptación, previa y consecuente, de las consecuencias de las acciones y, finalmente, la historicidad y la complejidad del mundo humano en el cual vivimos.

La parte final del texto, la sexta, fundamenta cómo es que la libertad se desarrolla en la medida que se desarrolla la inteligencia en todos sus niveles, especialmente el existencial. Dicho de manera

simple: Si hemos de tomar decisiones y éstas deben ser libres, y para serlo hemos de usar nuestra inteligencia, y cultivarla, a fin de disponer de cada vez mayor intelección de las realidades en concreto, involucradas en la decisión. Por tanto, la tarea educativa ha de basarse y centrarse en facilitar y propiciar el flujo de consciencia de las personas para construir el (los) bien (bienes) humano(s) pues “no nacemos sabiendo lo que es correcto o bueno...nacemos con la capacidad de resolverlo por nosotros mismos” (Cronin, B. 2006, p.189) en cada situación y contexto.

Sin duda un artículo con densidad y a la vez didáctico, cuyas afirmaciones y fundamentación son tan fáciles de comprender como complejas interiorizarlas, dada la fuerza de la reflexión plasmada en el escrito y su impacto e implicaciones para el lector interesado en educar(se en) la libertad.